

» expuestos á los insultos de los Sarracenos y á la rebeldía de
 » los cristianos. Dejan los moradores del campo sus tierras
 » sin cultivar, y no puede ejercerse con libertad el ministerio
 » eclesiástico. Si no venís pronto á Roma para socorrer la
 » Santa Sede, responderéis ante Dios de la pérdida de Italia.»
 Carlos el Gordo no hubiera hecho gran caso de esta súplica,
 pero la muerte de su hermano Carloman en 881 dejó el imperio
 vacante, é inmediatamente se fué á Roma á tomar la corona de
 emperador de manos del papa. Quería sí recibir, pero no tomar á
 su cargo el peso del reconocimiento. En vano le hizo jurar el
 pontífice en la ceremonia de la consagración que emplearía la
 espada que le ponía en sus manos para defender la Iglesia y la
 independencia de la Santa Sede: porque olvidó el emperador su
 juramento desde el momento en que cogió sus frutos. Redobló
 sus instancias el desventurado y santo pontífice, pero murió el
 15 de diciembre del año 882, sin haber podido conseguir el
 objeto que se propuso durante sus diez años de gobierno: la
 libertad de la Italia. La historia que juzga de los esfuerzos,
 no del resultado, elogia sobremanera tanta grandeza de alma
 y tanta firmeza de carácter. Para asegurar al menos la
 libertad de Roma contra los Sarracenos, compró la paz de
 estos infieles empeñándose á pagar cada año veinticinco mil
 marcos de plata.

§ II. PONTIFICADO DE MARINO I (23 de diciembre de 882-23 de febrero de 884).

11. El intrépido legado, dice un analista, « que acababa
 » de cubrir su nombre de gloria inmortal en las cárceles de
 » Constantinopla, y en los grillos y calabozos de Basilio el
 » cecilio, » Marino I estaba señalado de antemano por el
 aprecio universal como sucesor de Juan VIII. Se le elevó al
 trono pontifical el 23 de diciembre. En vano protestaron
 contra su ordenación el emperador griego y el intruso patriarca:
 Marino I respondió á sus apasionadas recriminaciones
 renovando contra Focio la sentencia de excomunión. Al mismo
 tiempo expidió un decreto para que en lo porvenir no se
 esperasen

las órdenes de los emperadores de Occidente para la
 elección de los papas. La autoridad de los príncipes de la
 familia carlovingiana, debilitada por su incapacidad personal
 y sus intestinas luchas en la Germania y las Galias, estaba
 enteramente perdida en Italia, donde ni podía hacerse temer
 ni ejercer el protectorado. Las vigorosas medidas y firmeza
 apostólica de Marino I daban á la Iglesia las más halagüeñas
 esperanzas: desgraciadamente duró muy poco su pontificado,
 pues que murió el 23 de febrero de 884.

12. Algunos meses antes había recibido los diputados de
 Alfredo I el Grande, rey de Inglaterra, encargados de traer
 al sepulcro de los Apóstoles ricas ofrendas en agradecimiento
 de sus victorias contra los Normandos. Y en efecto, Alfredo
 no podía atribuir la prosperidad de que contra toda esperanza
 gozaba en las tierras sometidas á su dominio, sino al brazo del
 Todopoderoso. Habían sido, como las vecinas comarcas, teatro
 de las tropelías de los Normandos y Dinamarqueses. Se
 habían apoderado estos bárbaros de todos sus Estados, y se
 había visto obligado á esconderse con su familia en las
 espesuras de los bosques rodeados de terrenos pantanosos
 inaccesibles. Durante seis meses los augustos cautivos solo
 tuvieron por asilo la cabaña de un pobre pastor y por alimento
 la pesca en los estanques. Pero habiéndolos helado el frío
 del invierno, quedaron privados de su último recurso. En
 cierto día, un pobre mendigo llama á la puerta de la
 cabaña y pide limosna. « ¿Qué tienes que darle? dijo
 Alfredo á la reina. — ¡ Ah! » solo nos queda un pan! —
 Bendito sea Dios! dijo el rey. El » que con cinco panes
 supo mantener cinco mil hombres, » puede bien hacer que
 nos baste la mitad de un pan; dá pues » la otra mitad al
 pobre. » Tal caridad no quedó sin recompensa, y Dios le
 restituyó un trono perdido, por un pedazo de pan dado
 en su nombre. Poco tiempo después supo Alfredo que á
 pesar del estado desesperado de sus negocios, algunos
 Ingleses habían hecho un esfuerzo supremo. El jefe
 dinamarqués Hubbar, autor del martirio de san Edmundo,
 acababa de ser muerto en una batalla sangrienta. El rey
 saliendo de sus

pantanos reunió algunas tropas dispersas, cayó de improviso sobre los Bárbaros y logró completa victoria en 878. Los que pudieron salvarse de la muerte se encerraron en una fortaleza: los sitió y les obligó á rendirse á discrecion. Obligó á salir de la isla á los que no quisieron abjurar la idolatría, á los demás dió tierras á cultivar. Los nuevos cristianos, con su rey Gunthrumo al frente, que en el bautismo tomó el nombre de Edelstan, se fijaron en las provincias que Alfredo les designó. Así repobló de una casta valiente y fiel los dos reinos de Estanglia y Northumberland, casi desiertos despues de la invasion de los Bárbaros. Para acabar la civilizacion de esos pueblos les dió leyes que muy pronto vinieron á ser el código universal de Inglaterra. Alfredo el Grande terminó gloriosamente un reinado comenzado bajo tan tristes auspicios, y la Iglesia le ha puesto en el catálogo de sus santos. El resplandor de este personaje histórico brilla en una época de desolacion y contrasta con la flaqueza de los principes francos, sus contemporáneos. Alfredo el Grande compuso muchas obras, entre otras un *Tratado sobre las diversas fortunas de los reyes*. Él las habia conocido por experiencia.

43. En el reinado de Luis el Tartamudo quemaron los Normandos el monasterio de Corbie y la ciudad de Amiens. En la Lorena, habiendo entrado por Vahal, quemaron á Nimegues, Lieja, Maestricht, Tongres, Cambray, Colonia, Bonn, Zulpich, Juliers y en fin Aquisgran, donde hicieron caballeriza la capilla imperial. Fué assolada la Champaña, y Reims entregado á las llamas. Habia huido el arzobispo Hincmaro, llevándose consigo el tesoro de su iglesia y las preciosas reliquias de san Remigio. Murió en fin el 21 de diciembre del año 882, en Epernay, de cansancio y dolor. Lupo de Ferrieres, su admirador, nos lo presenta como un prelado generoso, bienhechor, en quien se reunian á la par nobleza de sentimientos y eminente sabiduría. Ya hemos notado á su tiempo que su genio se resintió, en mas de una ocasion, de la influencia de su siglo. Como escritor ha dado mas pruebas de erudicion que de gusto: su estilo es difuso, embrollado, lleno de paréntesis y sobrado cargado

de citas. Es inferior á Ratramno, monje de Corbie, su contemporáneo, cuyo *Tratado de la Eucaristía*, así como sus demás obras, es monumento de pura y elegante latinidad.

En tanto que la Germania y las Galias gemian bajo el yugo de los Normandos, la Italia no padecia menos bajo los Sarracenos. Estos infieles saquearon el territorio de Benevento y Espoleto: se adelantaron hasta los muros de Roma, á pesar del convenio hecho entre ellos y el papa Juan VIII. Fueron asesinados los monjes de San Vicente del Vulturno, y su convento quemado: lo mismo sucedió con el del Monte Casino: su abad, san Basacio, le habia cercado de muros y torres que lo fortificaban mucho; mas no pudo sostener el choque y codicia de los Árabes. En 884 este convento fué saqueado ó incendiado. El santo abad Bertario y la mayor parte de los monjes fueron degollados. Los pocos que lograron fugarse, se refugiaron al priorato de Teano, llevándose consigo los anales del convento y la esperanza de volver á levantar el monasterio de sus ruinas.

§ III. PONTIFICADO DE ADRIANO III (1.º de marzo de 884-8 de julio de 885).

44. Adriano III, sucesor de Marino I, apenas sobre el trono pontifical recibió cartas urgentes de Basilio el Macédonio. Este emperador, instigado por el genio infernal de Focio, solicitaba del nuevo papa la revocacion de las censuras que le habian impuesto Juan VIII y Marino I. Mas Adriano respondió categórica y netamente que no, y confirmó las sentencias dadas por sus antecesores. Inaugurado su pontificado tan vigorosamente, pensó en los medios de librar la Italia de los Sarracenos. Convidó el emperador Carlos el Calvo al papa Adriano á venir á Francia para consagrar á Bernardo, hijo natural de este principe como heredero presuntivo del trono imperial. El papa esperó hallar en el rey franco un libertador de la Italia, y emprendió su viaje. Mas llegado á San Cesario, pequeña poblacion de Módena, murió el 8 de julio de 885. Su bondad, justificacion, sabiduría y enérgico carácter habian hecho concebir esperanzas que solo habia de realizar su sucesor.

§ IV. PONTIFICADO DE ESTÉBAN VI (25 de julio de 885-7 de agosto de 891).

15. Al advenimiento de Estéban VI era lamentable la situación de Roma. A los desastres multiplicados por las continuas invasiones de los Sarracenos, vinieron á añadirse una hambre horrible y una sequedad que comprometía todas las cosechas. Fué necesario echar abajo todas las puertas de la modesta casa donde se había refugiado Estéban para esquivarse del peso del pontificado que pueblo, senado y clero romano le querían imponer unánimes. « Mis hombros, decia, » son sobrado débiles para tanto peso. » Pero, sin miramiento por sus instancias y lágrimas, la muchedumbre le llevó en triunfo al palacio de Letran. Hasta el cielo mismo pareció aprobar esta eleccion : pues durante el tránsito cayó abundante lluvia. En el siguiente dia empezó el nuevo papa la visita de las iglesias de Roma y del palacio pontifical. Los altares estaban profanados, y habían sido robados por los Sarracenos todos los sagrados ornamentos : el tesoro estaba exhausto ; mueblaje, armarios, graneros, bodegas, todo, todo había sido completamente robado : y sin embargo era necesario proveer á las necesidades del clero y soldados, redimir cautivos y alimentar todo un pueblo que moria de hambre. La inagotable caridad y actividad de Estéban hicieron frente á todo. De ilustre nacimiento, tenia haciendas inmensas : todo su patrimonio fué vendido y distribuido liberalmente para socorrer tantas necesidades. Su casa y servicio fué reglamentado con la mas rígida economía, y sus empleados escogidos entre los hombres de acrisolada virtud. Cada dia admitia el caritativo pontífice cierto número de huérfanos, de quienes se había formado una familia privilegiada en medio de los pobres de Roma, que eran su gran familia adoptiva. Renacieron en el corazon de los Romanos el ánimo y la esperanza, y los infieles atemorizados no osaban ya acercarse á la Ciudad eterna, defendida con tanta virtud.

16. Focio creyó vengarse de las censuras de la Iglesia ro-

mana calumniando la fe de los Latinos respecto de la procedencia del Espíritu Santo y de la adición de la partícula *Filioque*. Publicó un folleto en que sostenia, con textos sacados de la sagrada Escritura y de los santos Padres, que el Espíritu Santo no procedía del Hijo. Dirigió este opúsculo á Adriano III, al mismo tiempo que Basilio el Macedonio correspondía con una carta injuriosa á la excomunion renovada por este papa contra el patriarca intruso. Recibió Estéban VI estas cartas dirigidas á su antecesor, y respondió con el mismo vigor que lo hubiera hecho este. « Si Dios, dice al emperador, os ha dado el go- » bierno político y civil, ha querido dar á Pedro y sus sucesores el gobierno religioso y moral. Echais en cara á la Santa » Sede de haber roto toda relacion con la iglesia de Constantinopla. ¿ Con quién habían de mantener los soberanos pontífices esta relacion? Vos no teneis patriarca ; y nosotros jamás nos dirigiríamos al lego Focio. »

17. Llegó esta carta á Constantinopla á tiempo que acababa de estallar una revolucion, en 886. Focio había colocado al lado de Basilio uno de sus amigos intrigante, encargado de mantener el espíritu del emperador en favor suyo : el nombre de este enredador era Teodoro Santabaren, y ejecutaba con gran destreza los planes de Focio. Envejecia el emperador : su hijo y heredero Leon, que ya se apellidaba *el Filósofo* por su inclinación al estudio y ciencias, no disimulaba su odio contra Focio, cuyas mañas y astucias conocia. Santabaren hizo parte de esto al intruso, y ambos de consuno se concertaron en un plan para perder á Leon, porque nada costaban las perfidias á Focio. Santabaren fué un dia á verse con el joven príncipe, y con mucho disimulo le dijo : « ¿ Porqué no llevais un arma cualquiera cuando acompañais al emperador por defenderle en » caso de necesidad, anciano ya y enfermo, contra los animales salvajes en tiempo de caza? » Era costumbre en la corte de Constantinopla seguir las cazas sin mas armas que estacas ó garrotes para defenderse de las fieras ó bien para cogerlas á golpes. El dia siguiente Leon tomó un cuchillo de monte, que trató de llevar encubierto para que no se viera. Santabaren se

acercó entonces al emperador y le dijo : « Vuestro hijo cons-
 » pira contra vos, y debe mataros en el bosque. Para conven-
 » ceros de ello, mandadlo registrar. » Basilio quiso evitar es-
 cándalo, y fingió tener necesidad de un cuchillo. Leon, sin la
 menor desconfianza, le presentó el suyo. El desventurado pa-
 dre no quiso mas pruebas é hizo meter al hijo en un calabozo
 con órden de formarle proceso. La madre, hermanas y herma-
 nos de Leon, persuadidos de su inocencia, llenaron el palacio
 con su llanto y lágrimas; y toda la corte estaba en duelo. En
 vano se quiso hacer lo posible por que el emperador Basilio
 abriese los ojos y conociese la trama de ambos impostores : Ba-
 silio quedó inflexible, y triunfantes Focio y Santabaren. En
 cierto dia, durante un banquete en que el emperador se aban-
 donaba á los gozos de familia, hé aquí que un papagayo muy
 amado del emperador echó en medio de la general alegría esta
 exclamacion de dolor : « ¡ Ay ! ay ! pobre del señor Leon ! »
 Como la inocente ave no oia sino esas palabras desde hacia
 tres meses, y las repetia entonces por la primera vez, este
 grito heló los corazones de los convidados. Siguióse en el
 salon un gran silencio, solamente interrumpido de algunos
 sollozos mal comprimidos. « Príncipe, dijo uno de los con-
 » vidados, esta ave inocente nos condena. Nosotros estamos
 » aquí ebrios de júbilo y algazara, y vuestro hijo Leon, here-
 » dero de vuestra corona, yace en un calabozo, víctima de una
 » calumnia infernal. Si es criminal, hénos todos armados para
 » castigarle ; pero si es inocente, nosotros somos los reos. »
 Conmovido el emperador, mandó venir á su hijo, y oyó de su
 propia boca la intriga horrenda de que habia sido víctima.
 Santabaren huyó precipitadamente para librarse del castigo
 ejemplar que le esperaba ; mas no acusó á Focio, y este conti-
 nuó gozando del mismo favor de la corte. Mas no por mucho
 tiempo ; porque en 886 Basilio murió, herido en la caza por
 un ciervo que se arrojó sobre él. Conociendo sobrado tarde la
 conducta de Focio, despues de haberla experimentado, dijo
 antes de espirar á Leon su heredero : « Hijo mio, no os fieis
 » de Focio ; este hombre ha abierto un abismo espantoso á los

» piés del trono. » Tenia razon ; y la posteridad hubiera colo-
 cado á Basilio el Macedonio entre los mayores reyes, si este
 príncipe, dotado de rara sabiduría y de una virtud sin ejem-
 plo mucho tiempo habia en el trono que ocupaba, no hubiese
 encontrado en Focio un escollo contra el que se estrelló su
 gloria.

18. Leon VI el Filósofo no olvidó por cierto la recomenda-
 cion de su difunto padre : y habia tenido para ello un motivo
 aun mas poderoso que la piedad filial en el de su desagravio
 general. El nuevo emperador envió inmediatamente dos de sus
 principales oficiales á la iglesia de Santa Sofia. Subieron al
 ambon (púlpito para los grandes anuncios), leyeron pública-
 mente el detalle de los atentados del usurpador cismático y
 las sentencias de excomunion dadas contra él por los antece-
 sores de Estéban VI. El falso patriarca fué arrojado inmediata-
 mente de Constantinopla y confinado ; pero para no volver mas
 de su destierro. [Se habia ya agotado el cáliz de la paciencia
 de Dios y de los hombres, y llegó la hora de la venganza.] Su
 expulsion acabó el cisma de Oriente á que habia dado su nom-
 bre. — Si Focio no hubiera extraviado su ingenio por sendas
 torcidas, era un hombre nacido para muy grandes cosas. Fué,
 sin contradiccion, el mejor escritor de su tiempo. Sus princi-
 pales obras son : 1.º su *Biblioteca*. Es un análisis de las obras
 que habia leído durante su embajada en la Asiria. Esta colec-
 cion, preciosísimo monumento de literatura antigua, es modelo
 de los diarios literarios, y tal vez no haya tenido segundo en
 su género. Contiene extractos de doscientas ochenta obras,
 muchas de las cuales se han perdido. 2.º *Nomocánon*, ó armo-
 nía de las leyes y cánones. Es una compilacion de todos los ac-
 tos de los concilios desde los Apóstoles hasta el séptimo concilio
 ecuménico, puestos en paralelo con los decretos de los
 emperadores. 3.º *Syntagma canonum*, ó clasificacion de los
 cánones en catorce títulos : obra cuyo texto se ha hallado muy
 recientemente por el cardenal Mai, quien lo ha insertado en el
 séptimo volumen de su *Spicilegio romano*. Es muy de notar
 que Focio, en estas sus dos últimas publicaciones, no ha in-

sertado ni una sola expresion que pudiera favorecer á su cisma. Cita por entero y sin la menor alteracion los cánones que asientan la supremacía del pontífice romano y el derecho de apelacion al papa. Bajo de este respecto, el escritor nada tiene de comun con el hombre privado. Se ve que la imparcialidad y el amor de lo verdadero, desterrados de su corazon, se habian refugiado á su entendimiento : y en efecto se ven en su pluma la rectitud y virtud que faltan á sus obras.

19. Apenas expulsado el intruso, Leon VI hizo modo de proveer á la silla de Constantinopla, á la que fué elevado su virtuoso hermano el príncipe Estéban, que fué ordenado hácia el fin del año 886. Salió en seguida para Roma una solemne diputacion para informar al soberano pontífice del feliz término del cisma que duraba ya treinta años habia. Estéban VI respondió al emperador griego con cartas y letras apostólicas llenas de consuelo, júbilo y accion de gracias. Le suplicaba le enviase algunos obispos orientales para que con ellos tomase las medidas necesarias respecto de las ordenaciones hechas irregularmente por el patriarca cismático. Estas negociaciones pidieron algun tiempo, y cuando los diputados de Leon VI, enviados para ventilar algunas cuestiones ulteriores, llegaron á Roma, Estéban VI habia cesado de vivir, el 7 de agosto de 891. — Bajo su pontificado, vieron las Galias la invasion de Normandos mas formidable de cuantas haya hecho mencion la historia. Las embarcaciones ligeras de estos salvajes *reyes del mar* subieron el Sena en tan gran número, que el anchuroso rio estaba literalmente cubierto de ellas por mas de dos leguas á lo largo, sin que se viese agua : tan prietas estaban. Su rey Sigefrido fué á verse con Gozolino, obispo de París, y le dijo : « que solo pedia paso. » El obispo respondió con valor : « El emperador Carlos el Calvo nos ha » encargado la seguridad de la ciudad, y la defenderemos hasta » morir. » El prelado cumplió con su palabra. Concertándose con Eudes, conde de París, digno hijo de Roberto el Fuerte, que conquistó un trono con esta ocasion, por el valor que mostró, Gozolino contuvo durante todo un año, y á pesar de

la prohibicion de los cánones, los esfuerzos de los Normandos combatiendo en persona. Poco acostumbrados á hallar semejante resistencia, estos Bárbaros, que deseaban mas saquear que batirse, hallaron modo de subir por tierra sus barcas mas arriba de París (año 886 y 887). Las botaron despues al agua, y siguiendo el curso del Sena y del Yonne, fueron á saquear y quemar la ciudad de Sens, y asolaron la Borgoña, atemorizando así á todas las Galias.

§ V. PONTIFICADO DE FORMOSO (19 de setiembre de 891-4 de abril de 896).

20. Formoso, obispo de Porto, fué elegido papa el 19 de setiembre de 891. Es el primer ejemplo de un obispo trasladado de otra silla á la de Roma. Estas traslaciones eran rarísimas todavía en el Occidente, mas fiel que el Oriente á este punto de disciplina. Se verá muy pronto cuán vivas estaban aun las impresiones acerca de este particular en los ánimos, por los excesos á que dió lugar la dispensa, de la cual no se habia usado, sin embargo, á favor de Formoso sino para mayor bien de la Iglesia. El obispo de Porto fué elevado al supremo pontificado por su eminente religiosidad, celo y virtudes ejemplares, por su actividad y experiencia, por su profundo conocimiento de la sagrada Escritura y santos Padres : cualidades raras en todos tiempos, sobre todo en aquellos ; cualidades mucho mas necesarias en la cabeza de la Iglesia que en un simple obispo. Habia trabajado con fruto en la conversion de los Búlgaros, y se habia hecho apreciar por su ciencia y regularidad edificante de su vida.

21. El primer cuidado de Formoso fué concluir la cuestion de las ordenaciones del Oriente por el cismático Focio. Fueron enviados á Constantinopla legados del papa con poderes especiales para ello y con detalladas instrucciones. « Ante todo, » decia en ellas Formoso, quede irrevocable y perpetua la » condenacion de Focio : respecto de los que ha ordenado, les » otorgamos gracia. Presentarán á su respectivo metropolitano confesion de su culpa firmada de su propio puño, y en